

El "ser contable" desde la literatura

Eva Melissa Rojas Torilla⁵
Elver Elián Beltrán Moreno⁶
María Paula Gracia Sandoval⁷

Tema

Contabilidad y Literatura

Objetivo

Reconocer las percepciones que se tienen del Contador dentro de diferentes perspectivas Literarias.

Resumen

El presente artículo está quizá un tanto alejado de la contabilidad como ciencia, trata de la faceta empírica y el arte donde se plasma la contabilidad dentro de la literatura, trayendo a la luz universos y personajes diferentes alrededor de esta disciplina, tratando de buscar aristas diversas de la teoría y buscando el lado artístico y menos superficial en el mundo de los números y las cuentas.

Desarrollo

Para empezar a hablar de la relación entre contabilidad y literatura nos referimos a Jhonny Grajales (2010) quien se encuentra inmerso en ambos mundos y decide hablar de lo contable desde la ficción literaria; en una entrevista afirma que la ficción literaria está ligada al contexto social en la que esta se reproduce, es decir las obras literarias toman bases reales para crear realidades por medio de la narración; y eso es lo que pasa con las percepciones hacia el contador público, son un indicativo de cómo las prácticas sociales encuadran y establecen estereotipos de los cuales una vez dentro, no hay un camino fácil por el cual salir.

De misma forma dentro de su documento *Prejuicios hacia la contaduría pública: una mirada a la realidad desde la ficción literaria* propone que la contaduría se encuentra en

⁵ Estudiante de contaduría pública, Universidad Santo Tomás. Miembro semillero SINETCO. evarojas@usantotomas.edu.co

⁶ Estudiante de contaduría pública, Universidad Santo Tomás. Miembro semillero SINETCO. elverbeltran@usantotomas.edu.co

⁷ Estudiante de contaduría pública, Universidad Santo Tomás. Miembro semillero SINETCO. mariagracia@usantotomas.edu.co

un mundo monótono y rutinario (la realidad), mientras que la literatura se desenvuelve por medio del mundo del arte; esto no implica que la literatura esté separada de la realidad, es decir, es autónoma en sí misma con elementos del mundo de la ficción y por el contrario, la profesión contable cumple con estos elementos de la realidad que permiten encasillar al contador por medio de prejuicios. (Grajales, 2007).

Es importante resaltar que son diferentes las perspectivas que existen entre personas desde la literatura y así mismo desde la contaduría; una de estas perspectivas u opiniones es la de escritora colombiana Piedad Bonnett, quien apuesta diciendo que el Contador es alguien centrado en las cifras y hace énfasis en que son aquellos formados en “el mundo de los números y lo pragmático” (Bonnett, 2013).

Teniendo en cuenta lo anterior y mediante un sondeo literario se busca identificar y clasificar al profesional contable como personaje; como aquel que nace de la mente de los dramaturgos, que se mueve en las diferentes facetas y tramas que se pueden ver en la novela, para así posiblemente encontrar la perspectiva de la sociedad frente a esta disciplina, y categorizar, basándose en las características en común encontradas en cada uno de los textos.

Una primera alusión hacia el contador se presenta en el libro “El fuego secreto” de Fernando Vallejo que cuenta la historia de Hernando Aguilar, quien tenía una doble vida, de día, era un Contador Público, y de noche se apodaba la Marquesa quien se encontraba profundamente enamorado de un joven llamado Lucas quien desbordaba de una belleza espectacular. Tiempo después se encontraban ambos compartiendo en la Isla de San Andrés y la Marquesa “abrumado por la belleza del amor y la fealdad de los números le puso fin a su cuento: se cortó las venas y se adentró en el mar” (Vallejo, 1997, pág. 8). Este relato pone en evidencia uno de los prejuicios más sonados acerca del contador, lo monótona que puede llegar a volverse la vida del ser Contable, lo desconectado que se puede llegar a estar del mundo exterior, la fealdad de los números inherente a la profesión y lo abrumador que puede llegar ser salir de ese mundo tan cuadrículado.

Como segunda alusión se encuentra “el libro de un hombre solo” de Gao Xingjian, que narra las experiencias de vida del protagonista, quien logra escapar del comunismo de China para tener una carrera exitosa como escritor. Luego recuerda su pasado en el ambiente revolucionario de la cultura dentro de un país opresor; y decide volver a su pueblo natal para reencontrarse con su compañero de secundaria, quien tenía un futuro prometedor como poeta, pero que por ciertas circunstancias no logró ir a la universidad, por el contrario, tuvo que trabajar como pescador durante un tiempo y después “aceptó el puesto de vendedor y contable de una cooperativa de hortalizas”

(Xingjian, 2002, pág. 158). Aquí se puede evidenciar que encasillan la profesión contable como aquella que se puede ejercer sin realizar estudios y modela un contador sin prestigio social.

Sintetizando, la tercera y última alusión, habla sobre el “calculador”, personaje del libro de Haruki Murakami “El fin del mundo y un despiadado país de las maravillas”. Este calculador es un “contador” al servicio del sistema (lugar en donde se desarrolla la trama), es el encargado de procesar datos y cifras en su mente que ni siquiera él conoce, pues estas están selladas dentro de su conciencia para que ni él mismo u otros puedan ir en contra de las doctrinas que impone el régimen. Si bien este no es el único encargado de procesar datos, el personaje se describe a sí mismo como “propiedad del sistema”, un individuo más que podía ser manipulado por los altos rangos; dentro del libro se presenta a este personaje como un objeto más para llevar datos y suplir de información al sistema, una persona vacía, monótona, manipulable, quien no acostumbra a desenvolverse en el ámbito de lo social, meticuloso y calculador, y que hasta en ocasiones abusa del alcohol y de su extrema soledad, un computador o un programa en donde solo se acumula la información pues como el autor lo nombra “los ordenadores son una joya. Mientras se les den instrucciones coherentes, trabajan con coherencia” (Murakami, 1985, pág. 317); el autor representa al contador como un activo más de la empresa.

Así pues, “si la contabilidad desapareciera de la faz de la tierra la literatura seguiría existiendo; del mismo modo, si dejara de existir la literatura la contabilidad no derramaría una sola lágrima” (Grajales, 2007, pág. 185). De esta manera, se puede afirmar que no existe una relación directa entre ambas disciplinas, pero se puede llegar a la unión de estas por medio de las perspectivas que nacen desde el mundo literario al contable, debido a que la literatura trata de plasmar distintas realidades sociales, la contabilidad siendo una realidad no podría ser una excepción. En este orden de ideas, la literatura se logra convertir en un tipo de espejo donde la profesión refleja únicamente los estereotipos y percepciones que se logran recoger de un ámbito ajeno a la disciplina.

Conclusiones

Se puede concluir que el “ser contable” que aparecen en los tres libros abordado, reflejan a personajes principalmente masculinos, enajenados, monótonos, encerrados dentro de su solitario mundo de las cuentas y los números, que perdieron el interés por la vida al entrar en un bucle del sistema donde de una manera u otra terminan siendo controlados por otros y que muestran a la misma profesión como una actividad simple y empírica que no necesita de un estudio previo, la cual puede llegar a ser desarrollada

por cualquiera. Los sentimientos y deseos de aquellos personajes son tomados y moldeados de acuerdo a los ideales del escritor, convirtiéndolos en seres sumisos y vacíos, en donde el único mundo que conocen es el que nace de las pantallas.

La literatura no es solo ficción, relata la Contabilidad o al Contador Público desde una realidad social la cual no se enfoca en la realidad del mismo o en la misma disciplina, es decir, toma pequeños fragmentos que la sociedad quiere creer para así encasillarlo en una definición que ellos crean acertada y que a su vez sea fácil de entender.

REFERENCIAS

Bonnett, P. (13 de Marzo de 2013). Lo que no tiene nombre. (A. Ruiz Zuluaga, Entrevistador)

Grajales, J. (2007). *Prejuicios hacia la contaduría pública: una mirada a la realidad desde la ficción literaria*. Antioquia: Contaduría universidad de Antioquia.

Grajales, J. (Junio de 2010). Literatura y contabilidad. (J. E. Pinzón-Pinto, Entrevistador)

Murakami, H. (1985). *El fin del mundo y un despiadado país de las maravillas*. Tokio, Japón: Tusquets.

Vallejo, F. (1997). *El fuego secreto*. Bogotá: Alfaguara.

Xingjian, G. (2002). *El libro de un hombre solo*. Barcelona: Ediciones del Bronce.